

# CAMARÓN DE LA ISLA: PALABRAS PARA UNA VOZ.

---

*Gabriel de Molina*

---

La joven muerte de José Monge, "*Camarón de la Isla*", cuando mediaba el año crucial de 1992, suscitó un gran interés por su figura artística y humana. Tal inquietud social, manifiesta multitudinariamente durante su entierro en San Fernando, se tradujo pronto en una bibliografía de urgencia que intentaba aproximar al gran público las peripecias del cantaor, de quien esta revista, en su número 0 reflejó sus andanzas campogibraltareñas a lo largo de una conversación publicada en estas mismas páginas y que recoge en buena parte Enrique Montiel en su obra "*Camarón, vida y muerte del cante*" (Ediciones B, Barcelona, 1993).

Montiel, escritor de San Fernando, traza un perfil cálido y entusiasta de su paisano, hasta rozar las lindes de la hagiografía pero sin sustraer al lector datos comprometedores, aún a título póstumo, para el protagonista de su obra. El texto de Montiel bien escrito, de lectura amena y empeño prudente, es un viaje a través de la vida de Camarón, desde su infancia isleña: excepcional, su retrato de la sociedad de San Fernando en la segunda posguerra. El aficionado campogibraltareño echará en falta, sin embargo, una aproximación más cuidadosa a la estancia de José Monge en Algeciras o su prolongada residencia en La Línea, que mar-

caría decisivamente la segunda parte de su vida.

El libro de Montiel superaba, con mucho, el tono que Andrés Rodríguez imprimió en su texto "*Camarón de la Isla. Se rompió el quejío*" (Neuer Ediciones, Madrid, 1992). Rodríguez formulaba en su obra un boceto biográfico, un reportaje digno pero precipitado, que no profundizaba en exceso más allá de la epidermis del personaje. Otros títulos se han sucedido en esa misma tónica y habría que esperar al libro "*Camarón de la Isla*", de Francisco Peregil (El País/Aguilar. Madrid, 1993), para obtener un nuevo retrato de

## Reseñas

Camarón, tan válido como el que reflejaron las páginas de Montiel, pero más descarnado. Lo que en la biografía que escribió Enrique Montiel era amabilidad y simpatía, Perejil no trata mejor a Camarón que Camilo José Cela a Pascual Duarte. Ante los ojos del lector, se suceden las secuencias de un docudrama de carne y hueso, en cuyo transcurso se rastrean anécdotas y amistades, intuiciones y accidentes, en un cuadro barroco y, por lo tanto, claroscuro.

*"Se ha conocido al genio, no al hombre -escribía Perejil en 'El País Semanal'. Y se pretende saber de dónde salen los andares, los gritos, los gestos camarón. Hay que escuchar a desconocidos como el entrañable Carapalo, bohemios de otra época como el Chiquito de Camas, a sabios alejados del alcohol como Manolo el de Marsella, o escuchar a Paco Cepero y Paco de Lucía hablando de sus comienzos con el gitano, cuando el niño se sonrojaba si pronunciaba una palabra mal. Es el único camino hacia la jara".*

¿"Merchandising" de la muerte? ¿"Souvenir" póstumo? Ni hablar. Hay mucha carne y hueso en ambos libros, mucha fibra y emoción mucha. Pero ni Montiel ni Perejil, a pesar de sus excepcionales documentos periodísticos, llegan a completar la jugada. Esto es, Camarón no pasará a la historia por su infancia pobre, la fragua y las ventas,

su matrimonio, el pico, la muerte en la carretera, la nocturnidad, la alevosía, los litigios por los derechos de autor, por su fe en "El Cachorro" o en la Iglesia de Filadelfia. Camarón trascenderá por su voz y por su actitud heterodoxa ante el cante flamenco, una aventura que compartió legendariamente con Paco de Lucía. Y ese aspecto, el artístico, se descuida por lo general. Quizá porque ni Montiel ni Perejil sean musicólogos y no se hayan atrevido, por tanto, a esbozar un tratado similar al que el algecireño Luis Soler Guevara y Ramón Soler Díaz titulasen "*Antonio Mairena, en el mundo de la siguiriya y la soleá*" (Fundación Antonio Mairena. Málaga, 1992).

Este último título, apresuradamente reseñado en el penúltimo número de "*Almoraima*", merecería una atención más cuidadosa. No en balde, a lo largo de sus más de quinientas páginas, desfila pormenorizadamente el curso de una tradición cantaora, que los autores enmarcan en la geografía de los cantes por siguiriya: Cádiz, Jerez, Los Puertos y Triana. O de los cantes por soleá: Alcalá y Marchena, Cádiz, Córdoba, Jerez, Lebrija, Triana y Utrera.

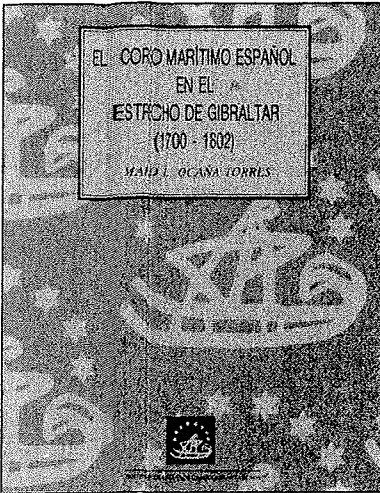
Exhaustivos, Luis Soler y Ramón Soler -tío y sobrino, por parentesco-, analizan los registros fonográficos de Antonio Mairena, pero también de otros cantaores, al objeto de establecer baremos, acotar fronteras y colocar las

cosas en su sitio: "*Antonio Mairena grabó 113 siguiriyas y 146 soleares. No se atribuyó ninguna de ellas a él mismo. La labor de rescate y puesta a punto de viejas modalidades en trance de desaparición fue en él una práctica habitual*", aseguran en sus conclusiones, aunque advierten que en tal recuento no están incluidos los cantes que grabó en Londres con Manuel Morao.

Esta obra sobre Mairena se sustenta en la vocación científica, mientras que los libros de Camarón se comprometen ágilmente con el rastreo libresco de un personaje histórico. Sería deseable que ambos tonos y escalas no fuesen hostiles sino complementarios. Mairena ya tuvo biógrafos de alcance. A la obra de Camarón le vendría al dedillo un bisturí experto, similar al que han esgrimido los Soler.

Pero la especialidad científica es el ámbito que frecuentan otros libros publicados en los últimos meses y que hacen referencia a la zona. Es el caso del de "*Piedras ornamentales de Algeciras*" o la colección de comunicaciones que ha ido imprimiendo la Universidad de Cádiz en relación con los seminarios celebrados durante los Cursos de Verano de San Roque.

Es el mismo testigo que recoge el geógrafo Juan Manuel Suárez Japón - a la sazón consejero de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Anda-



Lucía -, en su obra *"Frontera, territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz"*. Editado por el servicio de publicaciones de la Universidad, el libro se remonta a la fundación de Gades, explora el poblamiento medieval gaditano o enmarca el conjunto de reflexiones en el territorio de Cádiz como espacio multifronterizo. En tal contexto y en un largo viaje histórico, Suárez Japón se refiere también al impacto de América en la génesis del poblamiento gaditano más recientemente o los fenómenos demográficos del siglo XVIII, entre los que cita la consolidación del subsistema de poblamiento del Campo de Gibraltar, a partir de la Guerra de Sucesión y la toma del Peñón por los ingleses. El autor se refiere luego a que la provincia se va adaptando progresivamente a un esquema polinuclear de población, que oscila en torno a la Bahía de Cádiz, la de Algeciras y Jerez,

*"con algunos problemas de establecimiento de los diversos niveles de centralidad"*, que se prolongan hasta nuestros días.

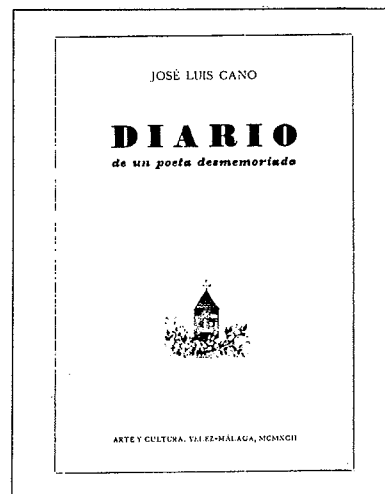
En el ámbito historiográfico, debe destacarse *"El curso marítimo español en el Estrecho de Gibraltar (1700-1802)"*, un estudio de Mario Luis Ocaña Torres que editó, como primer título de sus colecciones, el Instituto de Estudios Campogibraltares. Ocaña viaja, a partir de los datos obtenidos en el Archivo Notarial de Algeciras, por uno de los episodios más oscuros y atraentes de nuestra última historia. Y lo hace, con el rigor del especialista y con la amenidad del entusiasta.

A la arqueología burocrática corresponde, por otra parte, la reedición de las Ordenanzas Municipales de la Ciudad de Algeciras de 1892, que el Ayuntamiento local llevó a la imprenta con motivo del centenario de su promulgación pero cuya aportación real, a pesar de la lúcida y escueta introducción de Benito Sánchez Gómez, apenas alcanza el interés de curiosos y coleccionistas.

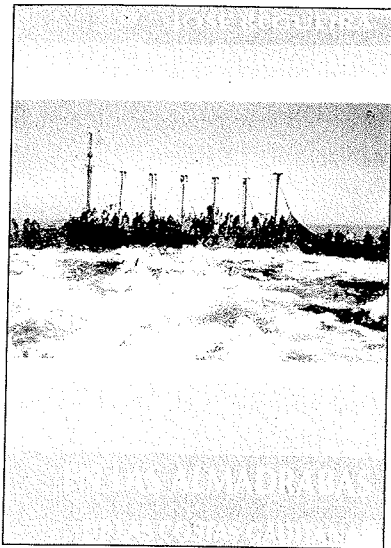
En la bibliografía institucional de la comarca, descuellan en cambio los cuadernos literarios que el Ayuntamiento de San Roque imprime con motivo de las lecturas habidas en el aula de literatura *"José Cadalso"*, que coordina Juan G. Macías (a la sazón, último ganador del premio de relatos Angel

María de Lera). Desde jóvenes escritores sanroqueños a otros autores de la comarca como José Reyes Fernández, o firmas de prestigio nacional como las de Pablo García Baena o Miguel Romero Esteo, figuran en su índice.

Los últimos meses han supuesto también el reencuentro editorial con la obra crítica de José Luis Cano, que fluye en las páginas antológicas de *"Historia y poesía"* (Col. Ambitos Literarios, Barcelona, 1992). He aquí, de nuevo, el país de los heterodoxos, de Alejandro Sawa a Bruno Portillo y el olvidado Augusto Ferrán, a más de sus clásicos Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y su amigo Emilio Prados. Esta colección de artículos y ensayos cierra puertas con una deliciosa *"Divagación sobre la pereza andaluza"*, que dice mucho de su sentido de la ironía.



## Reseñas



También en 1992, la obra en prosa de Cano se enriquece con la publicación de su *"Diario de un poeta desmemoriado"*, que como sus *"Poemas olvidados"* de 1991, edita Arte y Cultura en Vélez-Málaga. El diario se refiere a los primeros meses de 1991 y en él incluye una referencia a su última visita algecireña, a 2 de mayo de ese año: *"Visita a Algeciras, invitado por mi Fundación, la revista Bahía y la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar. En la sede de ésta, el bello parque de Las Acacias, me ofrecen un homenaje al recibir el libro 'Premio Bahía', un bello libro prologado por Alberto González Troyano, el primer intelectual algecireño, que conocí muy joven. En ese acto lo más importante fue el discurso del director de la revista Bahía, Manuel Fernández Mota, antiguo amigo.*

*Yo me limité a contestar con unas cuantas cuartillas y recordar mis meses de cárcel en la prisión de Escopeteros en el verano del 36 durante la guerra civil"*.

Otras novedades literarias fueron la aparición del libro de poemas *"Vínculos (Miscelánea)"*, que editó el Centro Andaluz de Tarifa, con ilustraciones de Luz García Fernández. Y la publicación de los primeros poemas del gibraltareño Trino Cruz: *"eres espacio / ¿cómo buscar el hontanar/sin tus ojos fecundos?"*, como se pregunta desde uno de los textos editados en Málaga por la Fundación Generación del 27, en cuyo foro ofreció una lectura poética. *"Lecturas del espacio profanado"*, en edición del autor, es la primera colección completa de sus poemas que Trino Cruz ha publicado acompañando pinturas y dibujos de Ben Yesséf.

Hay mucho de literatura y de historia en las páginas de *"Túnicos y tunantes en las almadrabas de las costas gaditanas"*, libro firmado al alimón por José Regueira y su hija Esther, continuando la saga que iniciaran con el primer título de la colección *"El Castillo de Jimena"*. La última aproximación local al ámbito de las almadrabas fue narrativa y partió de la pluma de Antonio Torremocha, con su relato *"La conquista de Túnez"*. Pero esta vez, son diversos los ángulos desde donde se contempla esta técnica ancestral que paseó por los romances y llegó

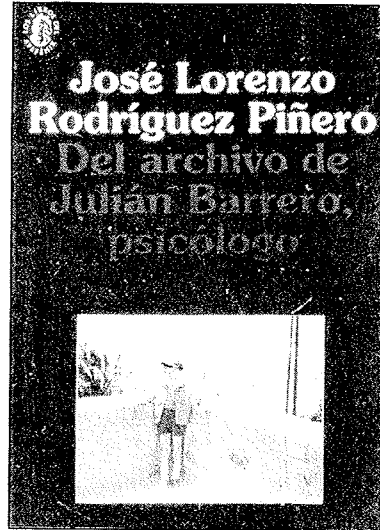
hasta Cervantes. Los Regueira no sólo enjuician este mundo bajo una rigurosa perspectiva histórica sino que incorporan un fino retrato social, la riqueza de una jerga y una antología lírica que se ofrece al interés de un lector que no saldrá decepcionado.

Similar interés puede despertar el libro de memorias *"Juego de topas"*, que acaba de aparecer en la serie Reporter de Ediciones B, firmado por Desmond Bristow y por su hijo Bill. Desmond Bristow fue el jefe de la sección española de los servicios secretos británicos y ocupó en Gibraltar, durante los trascendentales días de la Segunda Guerra Mundial, la representación del MI-5, el servicio de inteligencia del Reino Unido. Bristow no sólo ofrece una precisa visión del mundo de los agentes secretos en este área -habitual en la bibliografía inglesa pero insólito en la española -, sino que se aproxima a las relaciones entre ambas comunidades durante dicha época: la utilización de los cantrabandistas por parte del espionaje aliado o las incursiones en la Bahía donde los italianos preparaban atentados contra la base naval del Peñón.

*"La Sección V (yo, Desmond Bristow) se instaló en Gibraltar para reunir antecedentes del personal alemán e italiano y sus agentes en el área, y para establecer una propia red de agentes que ayudara a realizar esta misión. Alrededor dieciseis mil espa-*

ñoles cruzaban todos los días la frontera para trabajar en Gibraltar. Se trataba de una masa de gente que potencialmente podía servir de agente para los alemanes e italianos. Por lo tanto, inicié la vigilancia del área a fin de estar en condiciones de prevenir en parte o completamente los actos de sabotaje y espionaje en un amplio territorio comprendido entre Gibraltar y Málaga, Cádiz y Sevilla. Al tratarse de un área tan extensa, nuestro trabajo en contraespionaje era prácticamente irrelevante, de modo que concentré mis actividades en la detección de sabotajes”.

Hoy por hoy, al margen del excepcional testimonio poético de Trino Cruz y de una serie de autores que escriben victoriantamente en inglés o lorquianamente en español, hay otro escritor gibraltareño que merece un seguimiento. Se trata de Mario Arroyo, quien en 1991 dio a la imprenta “Profiles”, unos perfiles poéticos que testimonian su bilingüismo: “Sad, sad Sunday sunset fade away, / Rose pinks and transparent blues”, a su trasunto hispano que, involuntariamente, pudiera ser el comienzo de una canción que reza “en este día de luz invernal, / entré suaves nubes de melancolía, / irrumpe de mi corazón, la rosa roja”. En el ámbito narrativo de la reciente literatura gibraltareña, cabe reseñar el nombre de San Benady -- nacido en el Peñón, en 1937 -- y autor de “Sherlock Holmes in Gibraltar” (Gibraltar Books



Limited, Great Britain, 1990). Se trata del primer capítulo de lo que pudiera ser una serie similar a la abordada en el ámbito anglosajón por autores como Nicholas Meyer, Aleix Lecaye o Alan Arnold, quienes toman como pretexto a los legendarios personajes creados por Sir Arthur Conan Doyle, para proseguir sus aventuras apócrifas. En el caso de Benady invita a participar en el transcurso de la trama a personajes históricos, como Narciso Monturiol, inventor de uno de los primeros sumergibles.

Dentro de esta misma colección editorial, durante los últimos años se han publicado varias guías interesantes del Peñón -- “Centreport Gibraltar”, para la navegación por la zona, entre ellas -- y algunos otros manuales como “Los pájaros de Gibraltar” -

estudio sobre las aves, que firman Cortés, Finlayson, Mosquera y García, miembros del grupo ornitológico local --, “Las armas y Torres de Gibraltar”, de George Palao; “The fortress came first”, un análisis de Thomas Finlayson sobre la evacuación de la población civil de Gibraltar durante la Segunda Guerra, o “The Sephardi Heritage” y “The Western Sephardim”, sobre la herencia de las comunidades judías exiliadas de España hace 500 años.

El Museo de Gibraltar, por su parte, ha publicado “Los túneles de Gibraltar”, obra de M.S. Rosenbaum y E.P.F. Rose. Cara en demasía pero muy recomendable, resulta la edición “Britain, Spain and Gibraltar, the eternal Triangle (1945-1990)”, en la que sus autores, D.S. Morlis y R.H. Haigh pasan revista al triángulo diplomático en torno a este contencioso, durante la segunda mitad del presente siglo.

Tras “El ocaso de girasol”, la madrileña Paloma Fernández Gomá, afincada en Algeciras, ha publicado su segunda entrega poética bajo el título “Calendas” (Torremozas, 1993), cuyos versos cobran un empaque lírico superior a su anterior comparecencia literaria.

El veterano Gabriel Baldrich dedicó a Miguel Hernández sus “Cartas sin respuesta posible” (Ediciones Alfara, 1992). Los textos se mueven entre la tradición y el prosaísmo, así como el recuerdo emocionado del llorado poeta y amigo al que dedica tales páginas.

## Reseñas

También es la lírica el pulso de "Réquiem de seda y miel", título del joven sevillano Mariano Mateos de Pablo-Blanco, que obtuvo con oficio el premio Bahía correspondiente a 1992.

"Del archivo de Julián Barrero, psicólogo" (Libertarias, 1993), es el título del memorial narrativo que José Lorenzo Rodríguez Piñero sitúa en Campo de Garraltbi (heterónimo del Campo de Gibraltar), en una geografía personal que media entre Serena del Garganta (Jimena de la Frontera) o Gracielas (Algeciras) o allende el mar, en Tueca (Ceuta). Se trata de un ejercicio introspectivo, de cierto interés, en que el autor se desdobra en sus personajes.

También Jimena es el escenario en que se desenvuelven los "Retratos" (Ediciones Oba, 1993), de Cristóbal Delgado Vallecillo, escritor y editor local que en dos tomos prologados con entrega por Fernando Quiñones, ofrece una espléndida colección de recuerdos y fotografías locales.

Es la antropología también el hilo conductor de "Cuentos populares de los Bereberes" (Miraguano Ediciones, 1993), recopilados por Uwe Topper, etnólogo alemán con abundantes lazos en la comarca, que ya imprimió hace años esta misma obra en su idioma materno. Como también guarda vínculos campogibaltareños "Sevilla confi-

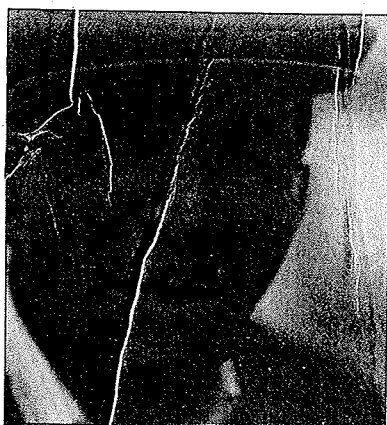
dencial", algunas de las andanzas del detective Reyes, ya conocido para los lectores del suplemento "Domingo", que publica "Europa Sur". A finales del 92 apareció el volumen correspondiente al V Certamen de Relatos "Ciudad de Algeciras" que incluía esta vez el título "Flor de Lis", de Domingo F. Failde, una excelente narración que obtuvo el Primer Premio de la Convocatoria. Editado por el Centro Andaluz y la Librería El Libro Técnico, otros dos relatos contenía esta publicación cuya portada firmaba Daniel Deangeli. Se trata de los textos finalistas de ese mismo Concurso: "Cuando se pone el levante" de Santiago Polo y "Concertino" de José Villalba.

# CAMINO AL ANDAR.

*Luis Soler Guevara*

Con este aporte al mundo de la cultura flamenca, la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar promueve su cuarto disco. En esta ocasión es Antonio Madreles, cantaor de Algeciras, quién se asoma al mundo de lo jondo con esta grabación.

En los años anteriores esta institución hizo lo propio con Tío Mollino, sin duda el cantaor gitano de más rancio eco de nuestra geografía cantaora, quién fue acompañado por las guitarras también algecireñas de Andrés



Rodríguez y de Paco Narváez; ello sería a finales de 1.989. En el año 1991 Alejandro Segovia "Canela de San Roque", con la sonata del cordobés Manuel Silveria, dejó impresa su voz de llanto amargo. En el año 1992 otro cantaor de San Roque, Juan Delgado, con la guitarra del lebrijano Pedro Bacán, nos ofreció su excelente álbum "Buscando las fuentes".

Los cuatro discos se han producido desde los Estudios de J.M. Quirell, y con el asesoramiento de aficionados